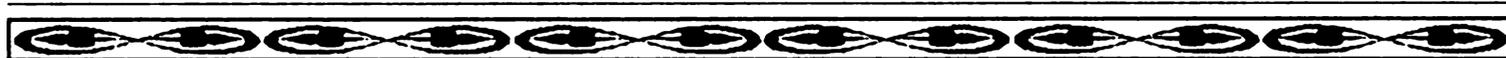

II SEMANA SOCIAL DEL SUR ANDINO

Marco general y presentación de las jornadas de trabajo



NUESTRA IGLESIA SURANDINA, inserta en esta historia que llega a la cima del siglo y estrena un nuevo milenio, desde todas las instancias mira con esperanza, pues el nuevo milenio ya ha comenzado, ha nacido, y sus rasgos típicos están presentes en nuestra realidad cotidiana.

Atravesamos un cambio de época donde el fenómeno de la globalización trae consigo una forma universal de modernización tecnológica, cultural y mental que se construye desde la pluralidad y origina en muchos casos crisis de identidad. ¿Cómo articular hoy esta diversidad personal, cultural, religiosa y social?

NEOLIBERALISMO Y EXCLUSIÓN

El sistema neoliberal mueve la economía y el mercado a escala planetaria, genera nuevas pobrezas y excluye a inmensas mayorías. Es toda la humanidad la que está en riesgo. ¿Cómo pensar en un mundo sin lo humano?

De otro lado, está el flagelo que vivimos los países del Tercer Mundo y en particular nuestro país, debido a la pesada e

II SEMANA SOCIAL DEL SUR ANDINO

injusta deuda externa que cada vez disminuye más las posibilidades de un desarrollo humano digno, incrementando la deuda social que se expresa en elevados niveles de pobreza, desempleo, subempleo y exclusión social de millones de peruanos y peruanas. Es esta realidad la que se refleja tangiblemente en el Sur Andino: las consecuencias del sistema neoliberal, aplicado con crudeza a través de las políticas públicas que siguen relegando a las mayorías de campesinos cada vez con menor acceso al mercado y a las posibilidades de competir, lo cual genera mayor brecha entre «pobres cada vez más pobres a causa de ricos cada vez más ricos», como decía Juan Pablo II en Puebla.

En la realidad peruana actual el 50% de la población vive por debajo de la línea de pobreza (el 38% de la población en Lima y el 68% de la población rural), no hay políticas públicas para incrementar el agro en la sierra ni una política educativa adecuada a la realidad. Se ha trastocado el oficio de la economía, priorizando el crecimiento económico puro en cifras y dejando de lado el aspecto social. Hemos vivido más de una década de crisis que no sólo afectó la economía, la vida pública, las instituciones del país sino, sobre todo, la vida personal de los habitantes. Hoy nos planteamos la pregunta de si el Perú tiende o no a desarrollarse como una sociedad moderna, en la que, además de desarrollo económico, pueda ofrecer a su población la posibilidad de mejorar su calidad de vida y de ejercer su libertad como personas dignas.

Una constatación actual es que las instituciones del Estado no funcionan democráticamente, el Gobierno promueve un Estado centralista, donde prevalece una cultura jerárquica y autoritaria que no ofrece mecanismos transparentes para resolver conflictos, padecemos un alto grado de corrupción e impunidad, en el que siguen latentes la violencia, el abuso del poder, el racismo y la marginación.

La crisis ético-moral y el vacío de valores llevan a comportamientos fáciles. ¿Cómo establecer criterios que den sentido y rijan humanamente el progreso científico? Las utopías y los modelos de referencia cesan. ¿Cuál es el espacio que hay que dar al evangelio? ¿Cómo resituarnos ante los desafíos del momento presente?

MARCO GENERAL Y PRESENTACIÓN

PERSPECTIVA JUBILAR

En esta trama histórica nuestra Iglesia surandina acoge y hace suya la celebración del gran jubileo convocado por el papa Juan Pablo II para el año 2000, a través de su llamado a la humanización, que se identifica con el misterio de la encarnación del Verbo y la redención del mundo (TM I)

El jubileo no es una propuesta más; se trata de uno de los grandes hitos de la historia de la Iglesia. Es el tiempo del cumplimiento de la nueva alianza, la que trae Jesús y en la que transcurre todo el caminar eclesial. La Buena Noticia, ofrecida a los pobres, coincide con el reiterado anuncio de su liberación: abrir los ojos al ciego, sacar del calabozo al preso, de la oscuridad al que vive en tinieblas, para que cada uno volviera a su casa y a su familia, para que la tierra fuese nuevamente repartida entre todas las unidades familiares y no hubiera pobres entre ellos (Lev 25,8-17); en definitiva, para que el pueblo se encontrara en su espacio prometido y ganado de libertad y fraternidad. El Papa nos recuerda que el año jubilar debía devolver la igualdad entre todos los hijos de Israel, y, en consonancia con este texto, invita a la renovación de nuestra fe, al compromiso de la nueva evangelización, a la superación de las injustas e inhumanas diferencias entre las naciones. En este tercer año de preparación al jubileo, dedicado a Dios Padre, el Papa nos recuerda que Jesús vino a evangelizar a los pobres: «¿Cómo no subrayar más decididamente la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y marginados?».

Los cristianos deberán hacerse voz de todos los pobres del mundo, proponiendo el jubileo como tiempo oportuno para pensar, entre otras cosas, en «una notable reducción, si no en la total condonación de la deuda externa, que grava sobre el destino de muchas naciones» (TM 5).

MEMORIA HISTÓRICA Y PROCESO

Hace diez años, en 1989, se organizó en Puno la primera Semana Social en un momento crítico de la historia de nuestra

II SEMANA SOCIAL DEL SUR ANDINO

región surandina, en el contexto de la violencia política y de la propuesta de la regionalización. También se celebró, en noviembre de 1990, la Semana Social Popular. Las conclusiones de ambas semanas fueron una excelente pauta para orientar las propuestas de desarrollo y de organización regionales a muchos niveles.

Durante el Encuentro de Teología del mes de marzo de 1998 se puso a consideración una iniciativa de Caritas nacional para convocar con, motivo del jubileo, a una semana social en la región sur del Perú, con la perspectiva de reconocer y resaltar la dignidad de la persona humana, así como también hacer eco de la celebración de los 50 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Esta propuesta que fue acogida por la Coordinación de la Pastoral Social del Sur Andino, delegando su conducción al consejo directivo del IPA.

Por consiguiente, se determina realizar una semana social en el mes de abril del año 1999. Para ello, los obispos del Sur Andino emitieron una carta convocatoria en agosto del 1998, anunciando la Semana Social como inspiración del espíritu de profecía que nos reta a ponerle signo coherente a esta encrucijada histórica de un tiempo de incertidumbre, de impotencia, pero también de gracia y de nuevas búsquedas.

La Semana Social Surandina se plantea como una oportunidad para dar respuestas posibles a estos desafíos que nos plantea el nuevo milenio. Hoy, nuevamente, como pueblo y como Iglesia, nos ponemos de pie para dar un nuevo giro a la dimensión social de la Iglesia surandina desde esta realidad.

Nuestros pastores nos invitaban a rescatar el espíritu del jubileo y a pregonar el año de gracia del Señor desde nuestras parroquias, equipos pastorales, coordinaciones y equipos sociales, y a reflexionar juntos sobre los enormes cambios en las condiciones de vida de nuestro pueblo. Cambios que nos urgen a seguir escrutando los nuevos signos de estos tiempos para ir encontrando mejores salidas, a la altura de nuestra dignidad de hijos e hijas de Dios, iluminados en este año del Padre, y a vivir su amor, que nos convoca a la fraternidad y a hacernos responsables de la vida de los más pobres.

MARCO GENERAL Y PRESENTACIÓN

OBJETIVOS Y LEMA

La Semana Social se pone en marcha y para ello se crea una organización interna constituida por un comité central y un comité ejecutor, los que van tejiendo, a partir de discernimientos conjuntos, algunos objetivos fundamentales para su realización. Un primer objetivo se dirigía a la sociedad:

a. Convocar como Iglesia Surandina a diferentes fuerzas sociales. Abrir un espacio plural de diálogo y reflexión conjunta que permita generar propuestas viables de desarrollo humano integral en un camino de búsqueda del bien común y alternativo al sistema neoliberal impuesto.

b. Un segundo objetivo trataba de redefinir nuestro ser Iglesia en el Sur Andino frente al cambio de época. Responder a la propuesta del jubileo asumiendo una actitud coherente de conversión profética y opción por una vida digna para todos.

Ambos objetivos tenían como clave dos ejes fundamentales que se plasmaron en el lema *Echar nuevas raíces*. Queríamos expresar con él el espíritu del Jubileo y el intento de descubrir una savia nueva, la de la inclusión e integración desde el alma de nuestros pueblos surandinos, en un proceso de humanización; retomando algunos elementos como la fiesta andina, lugar de recuperación de identidad y expresión de la armonía con la vida, con la historia y con el cosmos.

Construir una vida en abundancia expresa la urgencia de reconstituir una sociedad justa y fraterna desde un desarrollo integral de las personas y la sociedad, con igualdad de oportunidades para todos.

INICIATIVA Y PROCESO DE LAS MESAS DE TRABAJO

A partir de muchos momentos de intercambio de necesidades, expectativas y urgencias de nuestra región, se decidió abordar cinco temas eje para el momento actual, dando lugar a las diferentes mesas de trabajo, cuyo carácter fue crear un espacio educativo de formación y propuesta que convoque a múltiples sectores de la sociedad civil, el Estado y la Iglesia surandina.

II SEMANA SOCIAL DEL SUR ANDINO

Se reflexionó durante nueve meses escuchando las voces de todos los sectores sociales, articulando iniciativas y llegando a consensos y propuestas conjuntas. Se constituyeron las siguientes mesas:

Promoción del empleo en la lucha contra la pobreza y la exclusión social

Esta mesa se planteó como una respuesta frente a una realidad surandina carente de inversión productiva y en extrema pobreza. Se constituyó en una instancia de diálogo y concertación de políticas y acciones para la generación de empleo en la región surandina, con la participación de la sociedad civil, el Estado y la empresa privada.

Desarrollo rural e institucionalidad local

Responde al estancamiento del agro en la región y a la postergación en la que viven miles de campesinos del Ande. Se planteó como objetivo propiciar espacios de diálogo, reflexión y alternativas a los graves problemas de nuestra población rural, promoviendo un desarrollo rural sostenible y solidario; asimismo planteamos la defensa de la institucionalidad local, potenciando recursos y capacidades de las familias, comunidades y la población en general, reafirmado como Iglesia surandina que el desarrollo rural está íntimamente ligado con nuestra misión evangelizadora.

Educación para la vida desde una perspectiva humanista

Se planteó como una urgencia frente a la ausencia de valores, el divorcio con el mercado laboral y ante un sistema educativo en proceso de reforma que no responde a la realidad multicultural de nuestro país. Asumir el reto de poner en ejecución iniciativas educativas que potencien valores y actitudes, capaciten para el trabajo calificado y, sobre todo, favorezcan una vida más humana para todos.

MARCO GENERAL Y PRESENTACIÓN

Dignidad humana e integralidad de los derechos

Responde a los abusos que continuamente sufre la población andina, víctima de la corrupción y el atropello a sus derechos humanos, frecuentemente violados. El objetivo propuesto fue asumir el compromiso de seguir defendiendo la dignidad de toda persona humana, imagen y semejanza de Dios. Contribuir a la recuperación de la conciencia de derechos humanos integrales y a la vigencia de sistemas de protección de los mismos. En el marco de un proyecto de sociedad democrática y con equidad en el Sur Andino, reafirmarnos la pastoral de los derechos humanos como una misión de la Iglesia.

Ética

Se plantea frente a la crisis de valores éticos y morales que vivimos en el país y frente al individualismo y la corrupción que se acrecientan. Sentimos desde el evangelio que estamos llamados a ser testimonio de la verdad, la solidaridad y la comunión. El objetivo que surge es poner al servicio de todos la ética cristiana del amor y la igual dignidad de nuestro ser hijos de Dios y hermanos, a través de un esfuerzo de reflexión crítica y consciente sobre la manera cómo queremos vivir juntos en una sociedad más justa y equitativa en el Sur Andino. Se trata de la gran tarea, responsabilidad de todos, de construir el bien común en nuestra sociedad.

La instalación y funcionamiento de las mesas unieron a diferentes organizaciones pastorales y sociales (parroquias, coordinaciones pastorales, equipos sociales, ONGs, empresas públicas y privadas, organismos del Estado, sector agricultura, industria, comercio, educación, salud, representantes del Ministerio Público, Poder Judicial, las Demunas, Defensoría del Pueblo, organizaciones populares, medios de comunicación social, etc.). Todos ellos, organizados en las mesas con sus respectivas coordinaciones, elaboraron un plan de trabajo con la asesoría del padre Francisco Chamberlain, asesor de la Mesa de Ética; María Amelia Palacios, de la Mesa de Educación; Eduardo Cáceres, de la Mesa

II SEMANA SOCIAL DEL SUR ANDINO

de Dignidad Humana; Humberto Ortiz, de la Mesa de Empleo; y Rómulo Torres, de la Mesa de Desarrollo Rural.